



Susana Carrié

Fotógrafa y artista interdisciplinar que con su lente retrata la evanescencia de la ciudad

Texto basado en la entrevista realizada el 31 de mayo de 2016
Por Juan Pablo Aschner, Director Revista Dearq
✉ jaschner@uniandes.edu.co

La formación interdisciplinar de Susana Carrié comienza en Italia donde se matricula en la carrera de diseño industrial. Si bien le interesa el arte visual y plástico, elige una carrera que considera precisa y realista y que le puede brindar herramientas para la creación. En Roma cursa materias enriquecedoras como historia del arte y teorías de la forma y del color e indaga además en la sociología y en el urbanismo. Es también asidua visitante a la escuela experimental de cine en Roma y su fascinación con el Neorrealismo italiano y la Nueva ola francesa la introducen en una estética del blanco y negro que influirá su manera de ver las ciudades y fotografiarlas.

Para Susana el periodo de formación en Roma habría de sentar las bases para lo que luego sería un proceso de autoformación disciplinada que comienza con su regreso a Colombia. Una vez en el país y como autodidacta, alterna la pintura con la creación de escenografías para Álvaro Restrepo. Establece así contacto con lo tridimensional, con estructuras, con arquitectura y con la luz. A través del teatro, Susana percibe el espacio de una manera viva e interdisciplinar.

Al interés por el diseño industrial, el teatro y la pintura, le sucede el diseño gráfico que ejercita mediante la elaboración de bocetos y esquemas para sus diversos proyectos en video, cine y televisión. En todos ellos persigue un sentido de esencia atmosférica y visual con un componente muy pictórico. En 1990 Susana gana una importante convocatoria para desarrollar la imagen del trigésimo tercer Salón nacional de artistas. Encuentra en este reconocimiento el incentivo necesario para adelantar nuevos proyectos en solitario. Gracias a su experiencia con trabajos digitales incursiona en el diseño editorial y gráfico para el sector cultural. Destaca en este sentido su labor en dirección de arte para la revista *El Malpensante* y la imagen de su festival de los años 2005 hasta 2007. En diseño editorial interviene fotos de otros dando así sus primeros pasos en una disciplina que sería más adelante su más grande obsesión.

Con la era digital se democratiza la fotografía. Todos pueden acceder a una cámara y Susana no tarda en comprar la suya

para llegar a una disciplina que pareciera haber estado allí todo el tiempo. Se “revela” ante ella un universo y a la vez un estado febril que hasta el día de hoy no se detiene. En las redes sociales autopublica no por narcisismo sino por necesidad de compartir y de poner en tela de juicio lo que cotidianamente retrata. Los lugares de Bogotá que habita como el Centro Internacional o Chapinero se vuelven sus principales escenarios de acción. Capta con su lente espacios y personajes que los habitan. Susana gana el premio Idartes a fotografía de la vida cotidiana en Bogotá y al igual que sucedería con el diseño gráfico este importante reconocimiento la motiva a continuar lo que ella denomina una necesidad vital; una pulsión sin la cual no puede vivir.

Pero la fotografía no es una disciplina más de tantas en las que ha trabajado sino un lugar de convergencia. En ella se manifiesta su relación fuerte y tensa con Bogotá, una ciudad que la acogería proveniente del caribe venezolano. Disfruta retratar una Bogotá evanescente, a punto de desmoronarse. Una ciudad siempre cambiante y donde la memoria está cercenada. Susana procura retratar arquitectura que considera valiosa y que imperdonablemente desaparece, ya sea porque se le dan tantos usos que se descompone o es simplemente demolida porque se desconoce su valor identitario o priman intereses económicos.

Susana titula cada una de sus fotos a veces con guiño y otras con humor. Es así como sus fotografías más que afirmaciones o denuncias se convierten en preguntas. En los títulos en ocasiones poéticos y en el contenido de las fotos hay un componente autobiográfico de carácter emocional. En ocasiones la abarca el desasosiego que observa y captura. Retrata personas que deambulan como perdidos por las calles o se hallan solitarias en grandes escenarios y en condición de extravío. A veces, por el contrario, capta hordas de gente, entremezcla texturas e interviene sus fotografías. Susana retrata las vivencias urbanas con la profundidad y entusiasmo de quien ha recorrido muchas calles y también muchas disciplinas antes de habitar y vivir la fotografía. 





2. Cartonero. De series de extraña luz. 2015



3. *Washington*. De la serie "Tapados". 2013.



4. *Conversación en el tejado*. Centro internacional. 2012.





6. *Bacatá y la escalera del tiempo* (1). Desde las Torres del Parque. 2015



7. *Bacatá y la escalera del tiempo* (2). Desde La Candelaria. 2015



8. *Contemplación*. Avenida Américas. 2013.



9. *La espera*. Avenida La Esperanza. 2016.





11. *El vigilante.* Subterraneo, calle 32. 2014.



12. *Contraplano en el subterráneo,* calle 32. 2014.



13. Bogotá evanescente, Pasaje Hernández. 2013.

